

# Fortalecimiento comunitario desde el rol de las madres líderes: apuntes preliminares<sup>1</sup>

Community empowerment from the role of leading mothers: some preliminary notes

Ángela M. Martínez\*

Recibido: 3 de diciembre del 2010 Aprobado: 7 de febrero del 2011

## RESUMEN

Uno de los objetivos del proyecto GAIA, “Una propuesta de intervención psicosocial dirigida a potencializar la solidaridad y la capacidad de gestión comunitaria en la población de madres líderes”, es la identificación de la percepción social sobre el rol de la madre líder del Programa Familias en Acción del Municipio de Bello. Para este fin, se está adelantando el proceso de investigación-acción, mediante las técnicas de observación participante y asamblea comunitaria. El presente artículo es una reflexión sobre el proyecto de investigación GAIA que pretende vislumbrar, de manera preliminar, la noción de fortalecimiento comunitario con aquellos factores evidenciados en el estudio. El análisis contrastó la categoría fortalecimiento comunitario tomada de la literatura psicosocial con aquellas observadas en las experiencias de liderazgo femenino. Los hallazgos preliminares indican que existen tensiones relativas a la articulación entre agentes, apatía en los procesos de participación social e influencias externas que limitan los procesos de desarrollo comunitario.

**Palabras clave:** acción comunitaria, fortalecimiento comunitario, liderazgo femenino, madre líder, participación.

## ABSTRACT

A project GAIA goal, i.e. “A proposal of a psychosocial involvement to enhance solidarity and capacity of community management of leading mothers’ population” is focused to identify a social perception of the role as a leading mother by Program Families in Action, Bello, Antioquia. So a research/action process through participant observation and community assembly techniques is carried out. This paper is a reflection on a research project GAIA evidencing preliminary factors about the concept of community empowerment. Analysis contrasted category *community empowerment* taken from psychosocial literature against women leadership experiences. Preliminary findings show tensions regarding articulation among agents, apathy in front of social participation processes, and external influence which hinder community development processes.

**Keywords:** community action, community empowerment, women leadership, leading mother, involvement.

Cómo citar este artículo: Martínez, Ángela M. (2011), “Fortalecimiento comunitario desde el rol de las madres líderes: apuntes preliminares”, en *Revista Pensando Psicología*, vol. 7, núm. 12, pp. 72-81.

<sup>1</sup> El presente artículo se deriva del proyecto de investigación en curso GAIA: “Una propuesta de intervención psicosocial dirigida a potencializar la solidaridad y la capacidad de gestión comunitaria en la población de madres líderes”. El proyecto fue aprobado por la Universidad Cooperativa de Colombia a través del Comité para el Desarrollo de la Investigación (Conadi) con un tiempo de duración de 12 meses (2010-2011).

\* Psicóloga de la Universidad Pontificia Bolivariana. Especialista en Psicología Social Aplicada de la Universidad Pontificia Bolivariana. Docente de la Facultad de Psicología de la Universidad Cooperativa de Colombia, sede Medellín. Correo electrónico: [angela.martinez@campusucc.edu.co](mailto:angela.martinez@campusucc.edu.co)

## Introducción

Este artículo se presenta como un avance en el curso del estudio de campo del proyecto GAIA “Una propuesta de intervención psicosocial dirigida a potencializar la solidaridad y la capacidad de gestión comunitaria en la población de madres líderes”. GAIA es un proyecto enfocado hacia la investigación-acción con un grupo de madres líderes del programa “Familias en Acción” del Municipio de Bello. Ésta ha sido una iniciativa diseñada por el gobierno central en la última década como estrategia de acompañamiento a familias en condición de vulnerabilidad socioeconómica. Entrega a la madre titular<sup>2</sup> un apoyo en dinero en efectivo, llamado subsidio, para mejorar la nutrición y la educación de los niños e incidir en la promoción de la educación y salud familiar (Presidencia de la República, 2007a, p. 7).

Además del subsidio económico, el programa contempla en su concepción una serie de espacios para el fortalecimiento familiar y comunitario. Dentro de estas estrategias incluye el posicionamiento del liderazgo femenino, a través de la figura de madre líder. Ella es la mujer elegida de manera democrática por un grupo de mínimo 50 madres titulares con la finalidad de apoyar el funcionamiento operativo del programa, desarrollar los encuentros de las beneficiarias, emprender iniciativas y fortalecer las cualidades de trabajo colectivo: “Las madres líderes concentran la voz de las madres beneficiarias en el territorio municipal, sin limitarles sus iniciativas, decisiones y acciones” (Presidencia de la República, 2007b, p. 14).

En este marco, las madres líderes son uno de los ejes fundamentales tanto para la ejecución y desarrollo del programa, como para el fortalecimiento de los procesos barriales y comunitarios. En este sentido, se concibe una propuesta de investigación-acción que permita, en primer lugar, una aproximación diagnóstica a las realidades de estas madres y, en segundo, una mirada que posibilite el abordaje y apoyo integral que

no sólo fortalezca en ellas sus capacidades para superar las adversidades y sus cualidades de trabajo colectivo como líderes comunitarias, sino que, además, busque las formas de facilitarles su configuración como agentes sociales de transformación.

El estudio en curso contempla dos fases de trabajo. En la primera se pretende hacer un acercamiento a las madres líderes adscritas al programa “Familias en acción”, para conocer la percepción social sobre su quehacer como “líderes”, las familias, sus dinámicas y la comunidad en la que se desenvuelven; también se observan las actuaciones, sentimientos y posiciones que asumen frente a su colectividad con el objetivo de diseñar las características y los componentes de una intervención psicosocial orientada hacia la solidaridad y la capacidad de gestión comunitaria. En la segunda fase, se contempla la implementación y evaluación de la propuesta de intervención diseñada para fortalecer los procesos de gestión comunitaria desde el rol de la madre líder.

A partir de los hallazgos preliminares de la primera fase en curso, se pretende analizar la categoría *fortalecimiento comunitario* en relación con lo observado en los estudios de campo adelantados hasta la fecha, como una posibilidad para la construcción de las características que debería contemplar la propuesta final de intervención psicosocial.

La noción de fortalecimiento comunitario ha sido uno de los ejes fundamentales en los procesos de discusión y acción de la psicología social comunitaria. Su marcado interés por la transformación social y crítica lleva a poner en escena la categoría de fortalecimiento como estrategia para incidir en procesos de acción comunitaria orientados al cambio social desde los diversos niveles de actuación e interrelación entre agentes externos e internos.

Existe actualmente gran interés en el ámbito de la psicología social colombiana por generar procesos de fortalecimiento comunitario que incidan en el discurso y la práctica del desarrollo social. Los investigadores de este tema consideran desde diversos enfoques la categoría

<sup>2</sup> La madre titular es la mujer representante del núcleo familiar beneficiaria del programa familias en acción a quien se entrega periódicamente el subsidio económico.

*fortalecimiento* como un elemento central para la construcción de ciudadanía, la generación de cambios sociales y la búsqueda de ejercicios orientados al fomento de la participación social, la cultura democrática, la inclusión social y la autogestión. Esta categoría ha sido llamada así de acuerdo con las posturas teóricas y reflexiones críticas sobre el término; así, su surgimiento en la literatura se asocia al anglicismo *empowerment*, pasando por el término empoderamiento y su denominación en diversos nichos académicos como potenciación o fortalecimiento.

Para abordar la categoría *fortalecimiento*, es importante partir de sus antecedentes conceptuales. En efecto, es a Julian Rappaport (1987, citado por Montero, 2009) a quien le se adjudica el surgimiento y desarrollo del término *empowerment* con la intención de ampliar el campo de actuación de la intervención comunitaria (Hombrados y Gómez, 2001).<sup>3</sup> Julián Rappaport (1987, citado por Montero, 2009, p. 616) define esta categoría como:

[...] el proceso mediante el cual personas, organizaciones o comunidades adquieren o potencian la capacidad de controlar o dominar sus propias vidas, o el manejo de asuntos o temas de su interés, para lo cual es necesario crear las condiciones que faciliten ese fortalecimiento.

En esta perspectiva, el concepto aludiría a un mecanismo a través del cual las personas, grupos u organizaciones adquieren mayor control y dominio sobre sus propias realidades. Según Rappaport, *empowerment* se refiere a una condición de dominio y autoridad, proceso que, según este autor, está mediado por dos dimensiones: la primera, centrada en lo que denomina

[...] autodeterminación personal, que sería la capacidad de determinar la propia vida (sentido de competencia personal), la otra, se centra en la determinación social y refiere a la posibilidad de participación democrática (sentido de competencia comunitaria) (Zambrano, 2007, p. 378).

En esta línea, la categoría *empowerment* alude tanto a un sentido específicamente psicológico de dominio personal como a una provisión de elementos que permitan el ejercicio de construcción de la ciudadanía.

Siguiendo lo anterior, Adams (1990, citado por Hombrados y Gómez, 2001, p. 56) plantea la noción de potenciación como la estrategia a partir de la cual un sujeto, colectivo o grupo adquiere recursos y control para asumir actividades o implicarse en conductas que previamente trascendían sus habilidades. Según este autor, la potenciación “es un constructo que puede aplicarse tanto a individuos, colectivos u organizaciones”.

Asimismo, Powell (1990, citado por Hombrados y Gómez, 2001, p. 57) afirma que:

[...] la potenciación debe entenderse como el proceso a través del cual los individuos, grupos y comunidades llegan a tener la capacidad de controlar sus circunstancias y de lograr sus propios objetivos para conseguir una mayor calidad de vida.

Desde estas concepciones de potenciación, el proceso de control y dominio sobre la propia realidad operaría desde una perspectiva ecológica inmersa en los diferentes sistemas de desarrollo y configuración de la subjetividad. Así, al hablar de potenciación en el plano de la acción, se deben abordar los diferentes niveles (individual, familiar, grupal, organizacional y comunitario) en los cuales habitan las personas. De hecho, investigadores como Rappaport (1987, citado por Hombrados, 1996) afirman que la potenciación según la perspectiva ecológica debe ser la teoría guía para la intervención comunitaria.

Desde esta perspectiva, para comprender el significado que tiene la potenciación, Hombrados y Gómez señalan (2001, p. 57) que se debe conocer con mayor detenimiento la relación del individuo con su entorno. Se debe especificar qué tipo de relaciones serían las más deseables para que las personas, comunidades y organizaciones fomenten su capacidad de control y dominio sobre sus circunstancias.

La potenciación no será solamente un constructo psicológico, sino uno sociopolítico en la

<sup>3</sup> La aparición de este concepto y su posterior desarrollo ha generado tensiones entre los investigadores del campo comunitario; dentro de sus críticas está el marcado predominio de la perspectiva psicologista.

medida que permitirá revisar aquellos aspectos relacionados con el fomento de los derechos, la organización y participación social, la construcción de ciudadanía y la generación de liderazgos orientados al desarrollo social. Como lo señala Marc Zimmerman (1999, citado por Zambrano, 2007, p. 378):

[...] el esfuerzo de ejercer control sobre las contingencias de las propias conductas o las conductas colectivas, es central pero no suficiente para ser considerado empoderado. Así, otro componente del proceso es la acción colectiva, la conciencia crítica y movilización de recursos.

En esta vía, la potenciación implica la interrelación e interdependencia entre diferentes niveles de análisis, los cuales serían, según indica Marc Zimmerman (1999, citado por Zambrano, 2007), los siguientes:

- *Nivel psicológico o de análisis individual:* este implica una aproximación crítica del sujeto sobre las circunstancias sociopolíticas que lo rodean, acercamiento que debe caracterizarse por la proactividad en el control y dominio personal.
- *Nivel organizacional:* este nivel implica tanto asumir procesos que permitan proporcionar ayuda mutua entre los miembros, como desarrollar sistemas de organización que faciliten la participación, la toma de decisiones, la efectividad en los procesos y el desarrollo sostenible de los proyectos.
- *Nivel comunitario:* implica el trabajo de acción colectiva que se realiza entre los miembros de una comunidad para mantener o mejorar sus condiciones de vida, en relación con la red de apoyo institucional que les permita la construcción de alianzas estratégicas para el desarrollo social, como lo aclara Zambrano (2007). El empoderamiento comunitario no es la sumatoria de partes individuales, sino que involucra las variables del contexto social que permiten favorecer el desarrollo del control de la comunidad sobre las realidades que habitan. Entre estas variables se puede incluir el acceso a escenarios de discusión sobre las políticas públicas, la

posibilidad de información clara a través de los medios de comunicación, la interacción con diversas organizaciones sociales, entre otros recursos comunitarios. En este nivel

[...] se identifica a una comunidad competente como aquella en la cual sus integrantes poseen las habilidades, deseos y recursos para implicarse en actividades que mejoran la vida de la comunidad (Zambrano, 2007, p. 378).

En la psicología social crítica se encuentran investigadores que han problematizado el uso del concepto empoderamiento por presentar limitaciones. Dentro de las críticas asociadas, algunos han señalado que el término puede conducir a asumir el poder como algo que se confiere a otros, es decir, se puede pensar que los agentes externos son quienes tienen la capacidad de transferir y dotar de poder a otros que parecieran carecer de él. Esta visión asocia el poder con una posesión o capacidad y sigue perpetuando la concepción de externalidad y jerarquización en la relación entre agentes internos y agentes externos (López y Serrano-García, 1986, citado por Zambrano, 2007, p. 379).

De igual forma, Vásquez (2004, citado por Zambrano, 2007, p. 379) plantea que la noción de *empowerment* responde más a una lógica individual y psicologista, como efecto de su contextualización específica en la cultura estadounidense de marcado carácter capitalista, que entraría en tensión con los valores de la solidaridad y el sentido comunitario inmerso en cualquier proceso de fortalecimiento. Montero (2003), por su parte, critica las dificultades en términos tanto de la pertinencia cultural del anglicismo *empowerment* frente a los elementos de desarrollo social de otros contextos, como de los avances en este proceso anteriores a la aparición del mismo concepto.

Para efectos del presente trabajo, y atendiendo a las lógicas metodológicas de la investigación en curso, se asume el término de *fortalecimiento comunitario* desde el planteamiento de la psicología comunitaria latinoamericana. En esta línea, por fortalecimiento se entiende:

El proceso mediante el cual los miembros de una comunidad (individuos interesados y grupos

organizados) desarrollan conjuntamente capacidades y recursos, para controlar su situación de vida, actuando de manera comprometida, consciente y crítica, para lograr la transformación de su entorno según sus necesidades y aspiraciones, transformándose al mismo tiempo a sí mismos (Montero, 2009, p. 616).

En esa conceptualización, se considera que fortalecer una comunidad no significa que un agente externo tenga la potestad de dotar de poder a aquellos a quienes se consideran como desprovistos de éste. Por el contrario, se entiende como el proceso que realizan las comunidades (que no es ni uniforme ni homogéneo), tanto para desarrollar y potenciar capacidades, como para obtener y administrar recursos, a fin de lograr desarrollos y transformaciones dirigidas al bienestar colectivo y a la superación de relaciones de opresión, sumisión o explotación (Montero, 2003).

Fortalecer, desde la perspectiva de la psicología social comunitaria que plantea Maritza Montero, supone, entonces, desarrollar estrategias en conjunto con los diferentes actores sociales encaminadas al control y dominio sobre las circunstancias, el entorno y los recursos necesarios para incidir positivamente en la calidad de vida de las personas, grupos y colectivos. Este proceso implica el fomento del sentido psicológico, tanto personal, como comunitario, pues comprende tareas complejas realizadas en situaciones adversas y de vulneración, mediante relaciones colectivas que suponen un proceso de intersubjetividad (Montero, 2009, p. 616).

En la literatura psicosocial, hay acuerdo en relación con los procesos comunitarios que apoyan el fortalecimiento (Montero, 2003). Dentro de estos factores se encuentran: la participación y el compromiso, sin los cuales no se podría hablar de un desarrollo comunitario, por cuanto permiten la dinamización, la acción e involucramiento; la conciencia, que permite afrontar las formas de entendimiento negativas, y superar los elementos generadores de alienación, ideologización y pasividad; el ejercicio del control por parte de la comunidad y su capacidad de generar movilizaciones conjuntas tendientes a la autogestión, lo que supone la involucración

directa de las comunidades en sus procesos de transformación; el desarrollo del potencial individual, el cual permite emplear las propias capacidades, generando nuevas expresiones y accionando las que se tienen en función de los intereses comunitarios; y, finalmente, una forma de identidad social que supone la configuración de un sentido de pertenencia y el desarrollo de lo que se conoce en la académica como sentido de comunidad (Montero, 2009).

## Diseño metodológico

En el actual proyecto de investigación de corte cualitativo, se retoma la metodología de investigación-acción como paradigma orientador del proceso, asumiendo su concepción ontológica y epistemológica de un sujeto agente y constructor de realidad. En estas concepciones se inscriben los intereses del ejercicio investigativo por su carácter emancipatorio y transformador que va en consonancia con los referentes conceptuales y discursivos que guían el proceso desde la psicología social comunitaria. Siguiendo los objetivos del proyecto, así como el interés investigativo, se plantea la investigación-acción en la medida en que ésta “identifica y especifica un problema de la realidad concreta, lo analiza problemáticamente y realiza una acción tendiente a superarlo” (Fajardo, 1985, p. 10). Desde esta perspectiva, la investigación permite acercarse al fenómeno pero a su vez plantear acciones concretas para transformar e incidir sobre las realidades de los participantes desde y con ellos. En términos de Kurt Lewin (1946, p. 15):

La investigación requerida para la práctica social puede ser caracterizada como una serie de procesos investigativos que esclarezcan el quehacer del profesional en el manejo de problemas sociales específicos (la administración social), o como una ingeniería social. Se trata de una forma de investigación-acción, una investigación comparativa sobre las condiciones y efectos de varias clases de acción social, y es investigación que conduce a la acción social.

Para el caso de esta investigación, se requiere un constante proceso de interacción directa entre investigadores, investigadas y su contexto,

con el objetivo de producir conocimiento sobre las características y componentes que deben tenerse en cuenta para configurar una propuesta de intervención psicosocial potencializadora de la solidaridad y de la capacidad de gestión comunitaria con madres líderes del programa “Familias en acción”. Por lo tanto, se lleva a cabo un proceso de interpretación de los significados individuales y sociales para dar sentido a distintas formas de trabajo con comunidad con el fin de construir conocimiento que posibilite cualificar el rol de las madres líderes.

Esto, por supuesto, implica conocer la realidad actual en la que se llevan a cabo las prácticas de las madres líderes del programa “Familias en acción”; es decir, se debe saber de sus condiciones políticas, económicas, culturales y sociales, y su incidencia en la realidad subjetiva de las familias de aquellas mujeres, para comprender la manera en que son asimiladas las primeras por ellas.

En este contexto, se hace fundamental conocer los aspectos psicosociales que subyacen en la ejecución del programa “Familias en acción”, y los logros, oportunidades, dificultades y amenazas presentes. Esto debe hacerse a través del contacto directo con esa realidad, con los significados individuales y colectivos que existen en ésta. Por tal razón, el punto de partida de esta investigación es una problemática sustantiva, es decir, “emerge del análisis concreto de un sector de la realidad social o cultural tal cual ella se manifiesta en la práctica y no a partir de conceptualizaciones previas” (Sandoval, 1996, p. 115). Por otra parte, del interés por configurar una propuesta de intervención psicosocial, con un grupo de madres líderes del programa “Familias en acción” que se ajuste a las realidades y contextos propios en los cuales se desarrolla, y que de esta manera responda a las necesidades de las líderes y de sus familias, surge el deber de pensar en unas estrategias psicopedagógicas que respondan al desarrollo integral de las madres líderes y que, por lo tanto, sean pertinentes a sus posibilidades y contextos; por ello, se decidió focalizar este trabajo desde la perspectiva de la investigación en la acción.

Por otro lado, esta investigación posee un nivel descriptivo, es decir, que tiene como propósito la delimitación de los hechos que conforman el problema (Méndez, 2001). El objetivo es entonces describir qué acciones y situaciones de las madres líderes deben ser conservadas, mejoradas o modificadas a fin de potencializar su solidaridad y capacidad de gestión comunitaria, asunto que implica un cambio individual, es decir, una reflexión crítica en éstas mujeres sobre su sentir, pensar, hacer y su aporte al desarrollo integral de las familias; se debe pensar cómo se está contribuyendo a potenciar la institución de la familia, la creación de ambientes saludables que fortalezcan e incrementen las destrezas personales en las madres de estas familias para que lleguen a impactar en el ámbito individual, grupal y comunitario. De esta manera, la investigación en la acción responde adecuadamente a esta necesidad.

En relación con la muestra, su criterio de selección no tuvo como propósito representar una población a partir de la cual se puedan generalizar resultados. La muestra fue intencional y su selección está determinada por la amplitud, variedad e integración de las diversas realidades que convergieron en esta experiencia de acompañamiento psicosocial. En este sentido, es una muestra cualitativa no probabilística, entendida como “un subgrupo de la población, en la que la elección de los elementos no depende de la probabilidad, sino de las características de la investigación” (Hernández, Fernández y Baptista, 2006, p. 249); “En este tipo de muestra se involucran una serie de criterios previamente establecidos por el investigador para la elección, criterios que dependen de las características de la investigación” (Pineda, de Alvarado y de Canales, 1994, p. 121). Para seleccionar la muestra, se diseñaron unos criterios de inclusión y exclusión teniendo en cuenta las características de la investigación y la población participante.

Para recolectar datos que permitan consolidar las características y componentes que deben configurar una propuesta de intervención psicosocial potencializadora de la solidaridad y

capacidad de gestión comunitaria con un grupo de madres líderes, se hace necesaria la utilización de ciertas técnicas variadas que respondan al tipo de investigación, las cuales se describen a continuación. En el desarrollo de esta primera fase en curso las técnicas empleadas se situaron en:

- *La observación participante:* para identificar tanto los aspectos relacionados con las realidades en las que habitan dichas mujeres, el desarrollo de los procesos de participación y elección de la madre líder, como los elementos emergentes en la interacción con las familias y madres titulares. Para llevar un registro de manera secuencial, se emplea el diario de campo, el cual es entendido como “un registro acumulativo de todo lo acontecido durante la vida del proyecto de investigación” (Sandoval, 1996, p. 123). Esta herramienta permite la sistematización de la observación realizada y las inferencias tanto del proceso cíclico de la investigación, como de los impases y limitantes que se presentan.
- *La entrevista semiestructurada:* para aproximarse a las percepciones de los funcionarios responsables de coordinar y ejecutar el programa desde el municipio (conocidos como enlaces municipales) sobre las prácticas, el rol y las características de la gestión comunitaria de las madres líderes, se empleó la entrevista semiestructurada, basándola en un guión temático previamente establecido. Se refiere a la entrevista que se basa en una guía de asuntos o preguntas, en la que el entrevistador tiene la libertad de introducir interrogantes adicionales para precisar conceptos u obtener mayor información sobre los temas deseados (Hernández, Fernández y Baptista, 2006).
- *La asamblea comunitaria:* representa una instancia de discusión y concertación con la comunidad en la que se plantea la situación del grupo, sus principales problemas y las posibles soluciones (Montero, 2006). En relación con la investigación en curso, se realizó una asamblea con las madres líderes electas hasta la fecha, en la cual se discutió el

papel que juegan, sus funciones en el desarrollo social de sus barrios, los limitantes y fortalezas en el proceso de liderazgo, y la participación social.

Después de recoger la información preliminar, se procedió a la organización de cada uno de los productos arrojados por las técnicas empleadas para proceder luego con su estudio. En este proceso se utiliza la estrategia de análisis de contenido, privilegiando el examen de tipo categorial o temático que busca resaltar los tópicos más importantes y las narrativas emergentes u ocultas en los textos producidos. Las categorías se están construyendo en función de las dimensiones del problema de investigación. Para el desarrollo de este proceso, se tienen en cuenta los pasos básicos del procedimiento de análisis del contenido categorial en el sentido que plantea Montero (2006), siendo coherentes y pertinentes con los referentes conceptuales de la investigación.

### Elementos emergentes y discusión preliminar

En el marco de la fase I del proyecto GAIA en curso, se han venido detectando, a través de la observación participativa y el desarrollo de la asamblea comunitaria, una serie de elementos clave para identificar las características de los procesos de fortalecimiento comunitario emprendidos por las mujeres líderes del programa. Es importante aclarar que se presentarán hallazgos preliminares que surgen de la interacción con las madres líderes y titulares de algunos sectores. Estos resultados parciales van a orientar y retroalimentar el proceso investigativo en la medida que dan pautas para el diseño de la intervención psicosocial orientada a potencializar la solidaridad y la capacidad de gestión comunitaria de las mujeres líderes.

El proceso de fortalecimiento comunitario, que sitúa la literatura psicosocial, se enlaza con la presencia de elementos de dinamización social contextualizados en los escenarios en los que habitan las personas, grupos y colectivos. Este proceso se relaciona con la capacidad de

gestionar recursos, problematizar situaciones, liderar acciones, emprender cambios, generar procesos de formación en las comunidades y buscar la transformación de las condiciones excluyentes e inequitativas. En las observaciones realizadas hasta el momento y emergentes en el proceso de acercamiento a mujeres líderes del programa “Familias en acción”, se evidencian limitantes para el ejercicio efectivo del fortalecimiento comunitario, aspectos que han sido advertidos por Montero (2009) y que logran evidenciarse en el contexto de la investigación. Estos se relacionan con:

- La primacía de la satisfacción de necesidades individuales sobre intereses colectivos por parte de los agentes tanto externos como de las madres líderes y titulares (Montero, 2009). Se puede evidenciar que, en algunos casos, la participación de las mujeres en los escenarios de liderazgo está mediada por la búsqueda de satisfactores de tipo personal relacionados con reconocimiento institucional, acceso a información, capacitación u otro tipo de incentivos simbólicos. Estos elementos, si bien pueden ser una necesidad natural en el desarrollo de la mujer líder, se deben problematizar cuando no permiten gestar acciones colectivas que conlleven a un beneficio para la comunidad. Advierte Maritza Montero que este elemento:

[...] puede ser naturalizado vía racionalización tanto por los psicólogos comunitarios, como por los líderes comunitarios, justificándolos mediante el enmascaramiento en supuestas razones psicológicas o de “beneficio para la comunidad”, que en realidad están cubriendo deseos individuales. Tal comportamiento se puede presentar en cualquier fase, etapa o momento del trabajo comunitario (2009, p. 622).

- Desde este planteamiento, otro aspecto observado se relaciona con la primacía de las demandas institucionales por encima de las lógicas y tiempos naturales de una comunidad. Es decir, en aras del funcionamiento y las exigencias de los entes de control se plantea el desarrollo de ciertos procesos de

participación comunitaria en tiempos de orden más institucional que barrial, asunto que afecta el compromiso de los miembros de la comunidad. Este elemento puede presentarse por la presión sentida por los agentes externos.

- Otro elemento que se logra vislumbrar en el desarrollo del proyecto se relaciona con la pasividad y apatía por parte de algunos actores sociales a participar en los procesos de liderazgo y potenciación comunitaria. Esto se evidenció en los escenarios de elección de la madre líder, momentos en los cuales la postulación de las candidatas se mediaba por un asunto más de influencia externa que de voluntad. Las mujeres mostraban apatía en vincularse a estos escenarios aludiendo a diversas razones como el tiempo, las dificultades para asistir a reuniones, y la preocupación por el deterioro de las relaciones interpersonales derivado del papel de líder, aspecto observado, según ellas, en otras mujeres:

A mí me desánimo eso porque yo veía como esa otra que estaba antes tenía problemas con todas por aquí, que porque no iban, que porque no le colaboraban y por ahí empezaron a hablar cosas de ella entonces a mí ya no me gustó.<sup>4</sup>

Este fenómeno, así como las diferentes razones para justificarlo, se pueden asociar a factores como: el miedo frente a la amenaza que en contextos de violencia puede generar la condición de líder comunitario, alienación, e identidades sociales negativas históricamente desarrolladas y asociadas a ciertos procesos de legitimación del orden barrial (Montero, 2009).

- De igual manera, se evidencian obstáculos en los procesos de comunicación entre madres líderes y los agentes externos, presentándose limitaciones en la retroalimentación eficaz de la institución con la comunidad. La comunicación entre agentes externos

<sup>4</sup> Relato madre titular durante el proceso de elección de la madre líder del sector en noviembre del 2010.



e internos se limita en ocasiones al plano operativo y al desarrollo de los encuentros mensuales con las madres líderes; sin embargo, la claridad en los procesos, las formas y la posibilidad de interacción cotidiana en lo comunitario se ve limitada en su accionar ante las exigencias del funcionamiento del programa. En relación con este aspecto, Montero (2009) advierte de un elemento observado en el marco de los proyectos sociales que emprenden algunos entes gubernamentales:

La participación comunitaria se reduce a una forma de trabajo dirigido, no explicado, ni consultado, muchas veces no comprendido ni deseado por las personas de la comunidad a las cuales les es impuesto o que son incorporadas a él como mano de obra muda (p. 622).

Si bien el subsidio es un aporte fundamental, valorado y reconocido por las madres titulares, existen otros procesos que parte del grupo no percibe con claridad, no desean participar o no responden a una necesidad sentida por ellas en su contexto inmediato.

- Un elemento frecuente y problematizado por los agentes externos como una dificultad para el desarrollo comunitario que plantea el programa es la motivación extrínseca centrada en lo netamente asistencial de la población beneficiaria al momento de participar en el proceso. Este aspecto dificulta el fortalecimiento comunitario en la medida que se sigue sosteniendo la vinculación, pertenencia y compromiso de la población a los proyectos sociales en términos de la retribución económica recibida.
- Otro de los limitantes percibidos durante el estudio de campo se relaciona con el control que ejercen otros actores sociales, tanto en el desarrollo y la configuración del fortalecimiento comunitario, como en el liderazgo ejercido por las madres. De esta manera, las iniciativas barriales, los espacios de encuentro y las posibilidades de gestión comunitaria se ven permeadas y en constante vigilancia por actores armados que delimitan desde los

recursos hasta la toma de decisiones en los procesos de liderazgo femenino. De igual manera, se refleja el control que ejerce la figura masculina en el proceso de configuración y desarrollo de la madre líder, influenciando, de esta manera, las iniciativas femeninas de participación social y política a partir de los valores de la cultura patriarcal predominante.

Por otra parte, es importante destacar las fortalezas que emergen en los procesos de desarrollo social que vienen liderando las mujeres del programa “Familias en acción”. En el marco de estas potencialidades, se encuentra la influencia que ejercen las madres líderes en la discusión del desarrollo local, espacios que permiten la construcción de un rol político orientado a la problematización de las realidades comunitarias y familiares. Asimismo, se resalta el rol de consejería y abogacía social que van asumiendo paulatinamente algunas de las mujeres líderes, permitiendo procesos de negociación y solución alternativa de conflictos en sus comunidades. De igual forma, brindan orientación desde su experiencia vital y los recursos personales, facilitando la toma de decisiones frente a situaciones vitales de los miembros de la comunidad.

Por último, se observa en los procesos comunitarios la promoción de la vida y la salud mental que las madres líderes empoderadas en su rol están generando en los contextos barriales donde habitan. Esta posibilidad se acompaña de la generación de confianza y del apoyo emocional que pueden brindar a otros actores sociales de su comunidad. A este aspecto está ligada la noción de apoyo social como elemento configurador de un proceso de fortalecimiento comunitario y protector frente a las condiciones de vulnerabilidad y adversidad.

## Conclusiones

El proceso de fortalecimiento comunitario desde la figura de la mujer líder, observado en diferentes categorías y, en especial, en la participación en el programa gubernamental “Familias en acción”, muestra la importancia de la mujer madre en los procesos de desarrollo social, y su

incidencia, tanto en la configuración política local, como en la transformación del liderazgo tradicional en el ámbito social (Llanes, 2009).

Aunque se produzcan tensiones y limitantes en el proceso de fortalecimiento comunitario relacionados con la primacía de la satisfacción de necesidades individuales sobre intereses colectivos, pasividad y apatía en los procesos de participación, dificultades en comunicación entre agentes internos y externos, motivación extrínseca centrada en lo netamente asistencial y control de otros actores sociales sobre el ejercicio de liderazgo de las mujeres, es importante destacar la labor de intermediación diaria que realizan las madres líderes en búsqueda del mejoramiento de la calidad de vida y el bienestar de la población (Llanes, 2009). Las potencialidades que se observan, como la generación de lazos de apoyo social, el desarrollo de procesos de abogacía social y la influencia en espacios de desarrollo local, van a permitir el fortalecimiento del trabajo comunitario y su objetivo de transformación social desde la base misma: los actores internos.

Al tener en cuenta los elementos observados hasta el momento en el estudio y su articulación con los planteamientos de la literatura e investigación psicosocial, se puede inferir que la propuesta de acción orientada al fortalecimiento de la capacidad de gestión comunitaria de las madres líderes del programa “Familias en acción” del municipio de Bello debe atender a la revisión de estos limitantes, tomando como base las fortalezas identificadas. De igual manera, se debe atender a los señalamientos que autores como Hombrados y Gómez (2001) y Montero (2009) plantean sobre los programas de potenciación comunitaria: fortalecer los recursos de las personas y las organizaciones que promueven el sentido de comunidad, pertenencia y participación; aprovechar los recursos y estrategias propias de la comunidad; establecer una intervención que sirva para romper el proceso de dependencia unilateral creado por los sistemas de ayuda y proporcionar, a cambio, recursos que les permitan descubrir a los miembros y a las comunidades sus propias fuerzas, competencias y soluciones a los problemas.

## Referencias

- Fajardo, M. (1985), *Investigación participativa en América Latina*, Santiago de Chile, Programa Flasco.
- Hernández, R.; Fernández, C. y Baptista, P. (2006), *Metodología de la investigación cualitativa*, México, McGraw-Hill.
- Hombrados, M. (1996), *Introducción a la psicología comunitaria*, Málaga, Aljibe.
- Hombrados, M. y Gómez, L. (2001), “Potenciación en la intervención comunitaria”, en *Intervención psicosocial* [en línea], pp. 55-69, disponible en <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2007390>, recuperado: 10 de septiembre del 2010.
- Lewin, K. (1946), “La investigación-acción y los problemas de las minorías”, en *La investigación-acción participativa. Inicios y desarrollos*, España, Editorial Popular, pp. 15-26.
- Llanes, C. (2009), “Desafíos y adaptaciones en el liderazgo femenino sociopolítico. Programa Familias en acción en Maicao, La Guajira, Colombia”, en *Revista Estudios Sociológicos*, vol. 27, núm. 82, pp. 909-931.
- Méndez, C. (2001), *Proceso de investigación: diseño y desarrollo del proceso de investigación*, Bogotá, McGraw-Hill.
- Montero, M. (2003), *Teoría y práctica de la psicología comunitaria: la tensión entre comunidad y sociedad*, Buenos Aires, Paidós.
- Montero, M. (2006), *Hacer para transformar: el método en psicología comunitaria*, Buenos Aires, Paidós.
- Montero, M. (2009), “El fortalecimiento en la comunidad, sus dificultades y alcances”, en *Universitas Psychologica*, vol. 8, núm. 3, pp. 615-626.
- Pineda, E.; de Alvarado, E. y de Canales, F. (1994), *Metodología de la investigación*, Washington, Organización Panamericana de la Salud.
- Presidencia de la República (2007a), *Programa Familias en Acción. Construyendo el Programa, Cartilla 1*, Bogotá, Cargraphics S.A.
- Presidencia de la República (2007b), *Programa Familias en Acción. Fortalezcamos la asamblea municipal de familias en acción, Cartilla 2*, Bogotá, Cargraphics S.A.
- Sandoval, C. (1996), *Investigación cualitativa*, Santa fé de Bogotá, Icfes.
- Zambrano, A. (2007), “Participación y empoderamiento comunitario: rol de las metodologías implicativas”, en Zambrano, A., Rozas, G., Magaña, I., Asún, D., y Pérez Luco, R. (eds.), *Psicología comunitaria en Chile: evolución, perspectivas y proyecciones*, Santiago, RIL editores, pp. 373-401.